

cantaron con arte un coro llamado "El Abanico".

A la actividad de los socios del "Club Cuba y Nicaragua" y a la cooperación de muchas distinguidas señoras y señoritas de esta capital, algunas de las cuales forman parte del "Club Antillas", se debe ese desbordamiento fraternal y simpático que en favor de los mártires de Cuba, ha surgido como un torrente incontrastable.

Aún no hace dos meses que esos sentimientos de cariño por los heridos cubanos y de amor y admiración a Cuba, estaban como dormidos en el seno esencialmente republicano del pueblo nicaragüense; hoy el entusiasmo por aquella legendaria cuna de Céspedes y de Martí, no tiene límites y sus demostraciones públicas llevan la fuerza del Niágara y la consistencia del diamante.

Las sublimes notas de la orquesta inspiradas en la música de Rossini, cayeron como una cascada mágica sobre aquel auditorio respetable, anunciando con su concierto armónico que la velada se había comenzado.

Entre las aclamaciones de costumbre apareció en el escenario el insigne orador nicaragüense Dr. Dn. Manuel Maldonado, a cumplir con su cometido conforme al programa de la fiesta. Su dicción, sus dotes oratorias, se revelaron esa noche de una manera fecunda y entre los atronadores vitores de aquel numeroso gentío, concluyó su discurso con una lluvia de pensamientos lindísimos.

El tercer número de la parte primera estaba a cargo de la espi-ritual Angélica Ramírez, que apareció en las tablas bajo frenéticas aclamaciones. Cantó con maestría soberbia un trozo de la ópera "Lucia" con acompañamiento de piano, y su canto, como notas dispersas de algún instrumento desconocido, nos trasportó en alas del ideal a las sublimes regiones del infinito.

La señora doña Isabel de García, acompañó en el piano una fantasía sobre motivos del "Rigoletto" ejecutada en violín por Don J. Vicente Barberena, la cual fue justamente apreciada y aplaudida.

Ataviada con un hermosísimo traje de teatro, mágica y esplendente, apareció en la escena Angélica Elizondo, la que con ademanes sueltos y naturales y entonación magnífica, recitó una soberbia poesía que produjo tal admiración, cual si el aborto público presenciara en la bóveda celeste una tempestad desastrosa.

Una aria de "Marta" cantada por el Señor Don Antonio Aubert, con acompañamiento de piano por la señorita Angélica Ramírez, fué la brillante conclusión de la primera parte del programa.

El "Caballo de Bronce", abertura por la orquesta, fue el principio de la segunda, y cuando aún vibraban en nuestros oídos las armoniosas notas de ella, trayéndonos recuerdos de inefable alegría, la poderosa palabra del Sr don Máximo Soto Hall, comisionado para perorar en ese momento, repercutió en los ámbitos del teatro haciendo palmarias con verdadera impresión y sentimientos, las desgracias de los héroicos cubanos.

El "Anillo de Hierro", dúo cantado por las señoritas Angélica Ramírez, y Angélica Elizondo con acompañamiento de piano, siguió al discurso del señor Hall; fue el momento de verdaderos delirio en que rivalizaba la modesta y sencilla inspiración de la primera con la brillante ejecución de la segunda, cuando ni el frenético entusiasmo con su estrépito de trueno, logró apagar las dulces notas salidas de aquellas gargantas alabastrinas.

El Trío sobre motivos de "La Hija del Regimiento" para flauta, violín y piano, ejecutado por la señorita Espinosa, los señores Alberto Selva y J. Vicente Barberena, consignado como número décimo de la segunda parte del programa, estuvo espléndido.

Con un sencillito pero elegante traje y con la modestia de siempre, Lucrécia Sierra recitó una brillante composición que arrancó al público demostraciones de verdadero regocijo y entusiasmo.

Don Luis Layrac, con acompañamiento de piano por la señora doña Isabel de García, entonó con voz dulce é inspiración bastante el canto "Les Rameaux".

El coro "El Abanico" por las señoritas de la escuela que dignamente regenta la ilustrada señora de Zubiría, estuvo como ya lo dijimos anteriormente, espléndido.

Un solo de la romanza italiana "Alla Stella Confidente", por el Señor Aubert, con acompañamiento de piano y violín por Carmencita Espinosa y el Señor Barberena, ejecutado por todos tres con brillante maestría, fué la soberbia conclusión de la segunda parte.

Con el gran valse "Para Ella" por la orquesta, se dió principio a la tercera.

El Señor Don Pedro C. Salcedo fué el encargado del tercero y último discurso, y podemos decir sin temor de equivocarnos, que los aplausos que le prodigaron fueron muy bien merecidos. Su galanura de estilo, su correcta dicción, lo profundo de sus comparaciones enérgicas, le valieron muchas veces ser interrumpido por el delirante entusiasmo de la multitud.

Un solo de la romanza "Anillo de Hierro", por la señorita Angélica Elizondo, siguió al discurso del señor Salcedo; llegó al apogeo del arte conmoviendo verdaderamente los corazones de todos, pues a la dulzura é inspiración de su canto, Angélica reúne las gracias que la hacen ser una de las más bellas hijas del Xolotlán.

El Señor Layrac entonó un solo de la romanza francesa "Insensé", alcanzando el éxito de siempre.

El Señor Don José María Harra tocó la serenata de mandolín, "Sombras Nocturnas" con acompañamiento de guitarra por el Señor Barberena, que fué una de las más preciosas partes del programa.

Por último, y cuando el entusiasmo de aquella multitud, simpática a Cuba, llegó a su colmo, el Señor Aubert cantó la Marsellesa, dando ocasión ese himno esencialmente republicano, a que se desbordase un verdadero torrente de manifestaciones en favor de los heridos cubanos, cuya sangre ha fecundado la simiente de la libertad en aquella querida Patria.

Le extrañará, amigo Artavía, que solo elogios haya prodigado para los que tomaron parte en la velada a favor de Cuba, pero puedo asegurar a U. que por acá no se verá en mucho tiempo otra igual.

Entre tanto me doy el gusto de comunicarle algo nuevo, me es muy grato suscribirme su att. S. S.

JESSEZARU.

NOTICIAS

En un bote descubierto llegado a Tampa, Florida, llegaron procedentes de los campamentos de Maceo en Pinar del Río, tres oficiales del Ejército Libertador, entre ellos el Comandante Couspier y el teniente coronel Ortega. Uno de éstos señores nos dá informes de las operaciones del Ejército al mando del general Maceo.

Desde que salió Weyler de la Habana con su formidable columna combinada con la de González

Muñoz y la de Segura, no han emprendido un movimiento que Maceo lo ignore. El Campamento rebe'de está situado en . . . y el cuartel general de Maceo queda en . . . un poco al este. Las posiciones de Maceo son infranqueables. Anteriormente Melquizo con 5.000 hombres fué rechazado; después Echagüe y González Muñoz, no tuvieron mayor fortuna.

Maceo ha puesto cerca de 4 mil hombres en pequeñas avanzadas y emboscadas para hostilizar en las marchas a las columnas de Weyler, las que constantemente se ven diezmadas por fuego certero de las pequeñas partidas que Maceo envía con tal objeto. Los caminos están bastante malos, y todos los puentes que los españoles pudieran utilizar destruidos. Esto los contraría y obliga a tomar rumbos que los hace caer en emboscadas mortíferas. Una de estas, compuesta como de 80 hombres, esperaba ansiosa la combinada de Echagüe. Este la descubrió y mandó una carga; pero el grupo se dividió, una parte de él atacó por retaguardia, y el general Echagüe fué uno de los primeros que cayó mortalmente herido, lo mismo 2 ayudantes suyos. Después le tocó al general Muñoz.—Weyler mismo se aventuró mucho con las avanzadas del cuartel de Maceo, hubo una escaramuza y dos coroneles del Estado Mayor de Weyler y 1 ayudante quedaron muertos ó heridos, lo mismo que gran número de tropa. Lo cierto es que Weyler aún no se ha visto con la columna central de Maceo compuesta de orientales de infantería y la intrépida caballería camagüeyana, y lo que se llama columna "Maceo," como quien dice Guardia Republicana, compuesta de jóvenes y hombres de distinguida educación, un núcleo brillante de guerreros agueridos. Cada soldado cuenta suficiente munición para sostener la campaña contra Weyler. Este anda apurado pues no se mueve cuando le llueven tiros de todas partes. Es mucha la mortandad en las tropas de Weyler, tanto el vómito negro como el machete y el plomo de los libertadores destruyen la columna del general español.

El General Maceo cuenta con bastantes municiones de boca y gran repuesto de ganado caballar. El entusiasmo de sus tropas es grande y cada día se aumenta el número de combatientes.